

REVISTA DE ESTUDIOS DE JUVENTUD

Directora

Elena Azpiroz Villar

Coordinación del número

Santiago Lorente Arenas

Diseño Gráfico

Pep Carrió / Sonia Sánchez

Ilustraciones

Fernando de Vicente

Edición

© Instituto de la Juventud

Redacción

Consejería Técnica de Planificación y Evaluación

Servicio de Estudios y Documentación

Tel.: 91 363 78 09

Fax: 91 363 78 11

E-mail: estudios-injuve@mtas.es

ISSN: 0211-4364

NIPO: 208-02-005-5

Dep. Legal: M. 41.850-1980

Impresión: A. G. LUIS PÉREZ, S. A.

Algorta, 33 - 28019 Madrid

Las opiniones publicadas en este número corresponden a sus autores.
El Instituto de la Juventud no comparte necesariamente el contenido de las mismas.



ÍNDICE

	<i>Páginas</i>
El Tema	6
Introducción	
1. Juventud y teléfonos móviles: algo más que una moda Santiago Lorente	9
2. Toda mi vida en la palma de mi mano: La comunicación móvil en la vida diaria de niños y adolescentes de Finlandia Virpi Oksman y Pirjo Rautiainen	25
3. Chicas adolescentes y jóvenes adultos varones: dos subculturas del teléfono móvil Richard Ling	33
4. El uso de la mensajería móvil por los jóvenes en Holanda Enid Mante-Meijer y Dóris Pires	47
5. El teléfono móvil de los jóvenes Leopoldina Fortunati y Anna Maria Manganelli	59
6. Más que un teléfono: El teléfono móvil y el uso del SMS por parte de los adolescentes alemanes: Resultados de un estudio piloto Joachim Höflich y Patrick Rössler	79
7. Hablar sin comunicar o comunicar sin hablar: del GSM al SMS Claire Lobet Maris y Jaurent Henin	101
8. Juventud y móviles: el caso británico y otras cuestiones Leslie G. Haddon	115
9. La práctica del mini-mensaje en las interacciones cotidianas: una doble estrategia de exteriorización y de ocultación de la privacidad para mantener el vínculo social Carole-Anne Rivière	125
10. Comunicación móvil como fenómeno social: la experiencia rusa Olga Vershinskaya	139
11. Los usos y el significado del "I-mode" en Japón Michael Barry y LiAnne Yu	151
12. <i>BuddySync</i> : Pensando en los móviles para crear una aplicación inalámbrica de tercera generación para los jóvenes norteamericanos LiAnne Yu, Gareth Loudon y Heilo Sacher	173
Documentos	
1. Glosario Luis Mendo	189
Materiales	191

EL TEMA

El número de la revista que tiene usted entre sus manos aborda un hecho de rabiosa actualidad, como es el fenómeno de los teléfonos móviles entre la juventud.

No debería, quizá, ser el momento de abordar dicho fenómeno desde un punto de vista sociológico, por carecer todavía de un completo cuadro y de haber pasado los suficientes años como para verlo y analizarlo en su total perspectiva. Pero entre la historia y la sociología, entre interpretar más holística y sosegadamente un hecho pasado y analizar lo más seriamente lo que está pasando, el Instituto de la Juventud ha optado por lo segundo.

Efectivamente, la telefonía móvil, en su versión digital actual (el GSM), arranca aproximadamente en 1995 en todo el mundo. En España cuenta, en escasos siete años, con 30 millones de suscriptores (somos 39,9 millones de habitantes), mientras que las líneas fijas, que arrancan de los años 20 del siglo pasado, no han llegado a los 17 millones, y todo hace pensar que su número empieza a declinar.

Por tanto, estamos ante una auténtica revolución social más que tecnológica, ante un fenómeno masivo, más de lo que ha supuesto, en rapidez, el fenómeno de la entrada del televisor en el hogar (un 99,8% de los hogares lo tienen), y por supuesto, más que la entrada del PC en el hogar, con sólo un 29,6% en estos momentos, marzo de 2002.

Pero no es solamente un fenómeno masivo e impetuoso, sino que, desde el punto de vista de la juventud, ha adquirido tintes de extremada relevancia, quizá más especialmente -¿o anecdóticamente?- por el uso hábil, rápido, certero, críptico y masivo de la mensajería de texto.

Los adultos, por lo general, nos hemos reducido -como casi siempre que se trata de fenómenos novedosos, tecnológicos, y si vienen de jóvenes, aún más- a rasgarnos las vestiduras, a decir cuán malo es todo esto, cuán perversor de las auténticas relaciones humanas, cuán disturbador es el fenómeno de los móviles en las aulas, en los autobuses, en los lugares públicos, y cuánto maniático hay dando con el dedo pulgar compulsivamente a los teclados para escribir mensajes.

Ante este panorama, no específico de España, el Instituto de la Juventud tuvo a bien dedicar un número de su revista a ello, bajo la premisa de analizar el fenómeno con seriedad, con rigor, y abordando el fenómeno como algo más que una moda.

Dado que en España no existe apenas investigación sobre los móviles y los jóvenes, se optó por una fórmula interesante que es preguntar qué sucede "por ahí fuera", bajo la

hipótesis de que lo que ocurre dentro no estará muy lejano a lo que ocurre fuera. Al final, España no es tan diferente.

Así, pues, se pidió la colaboración a amigos personales del mundo académico del coordinador de este número y que firma esta introducción. En Europa, y por razones de espacio, se eligieron los países con más significación: Finlandia, Noruega, Holanda, Italia, Alemania, Bélgica, Reino Unido, y Francia. Grosso modo, éstos países guardan un cierto orden de penetración de móviles. Suecia y Dinamarca tienen niveles parecidos a los de Finlandia. España está un poco por debajo de la media europea, aproximadamente como Portugal. Dentro de Europa, se ha introducido Rusia, porque, como dijo el entrañable Gorbachov, "Rusia es parte de la casa europea", aunque, como se verá en el artículo, anda a años luz de sus conciudadanos europeos en materia de móviles. De momento, es sólo un fenómeno minoritario circunscrito a Moscú y San Petersburgo. Se ha obtenido también un artículo sobre Japón, cuyos parámetros son parecidos a los europeos, aunque algo inferiores, y también se ha introducido un artículo sobre el gran extraño, que por una vez no refleja el poder del Imperio, Estados Unidos. Por razones que se explican en el artículo, Estados Unidos está rezagado a años luz, aunque no tanto como Rusia, en la implantación del móvil. Ha fallado Corea del Sur, que tiene una penetración similar al país de mayor porcentaje, Finlandia. Hubiera sido interesante conocer esa realidad, pero el amigo autor, finalmente, declinó la oferta. Si el lector aborda la lectura de este número sin prejuicios, ansioso de aprender más que de corroborar sus tópicos sin fundamento aprendidos en el contexto del marujeo existente hoy en la sociedad adulta española (y extranjera), podrá ver algunas líneas apasionantes de reflexión.

La primera es que el fenómeno de la telefonía móvil, tanto en la acepción de voz como de

mensajería de texto, no es igual en toda la juventud. Se empieza jugando, se sigue mandando mensajes escritos, se acaba el periodo usando la conferencia vocal. A grandes rasgos, éste es el periplo en el contexto de la juventud. Y también hay diferencias por género: las chicas hablan más que los chicos, los chicos escriben más que las chicas, las chicas se comunican más en el plano afectivo, los chicos se comunican más para organizarse la vida.

La segunda es que la telefonía móvil es un instrumento idóneo, importantísimo, en relación con el nacimiento y mantenimiento del grupo de iguales. Sin aludir a la acuciante necesidad de pertenencia al grupo, a su mundo cultural de valores, creencias, normas, comportamientos, sentimientos..., la explicación del teléfono móvil carecería de sentido. Las autoras italianas hablan de la "hermandad virtual", por la que el joven, hijo único o sin pareja de género en su familia de poca prole como es la actual, busca salir de su soledad doméstica y familiar y acude al teléfono móvil para sentirse hermanado.

La tercera gran idea que emerge de la lectura de los autores -y tomen buena nota los adultos lectores- está en relación con los padres y con los modelos emergentes de familia. Los padres han descubierto en el móvil un modo de control de los hijos, la "correa digital", como la llama el autor noruego (correa, en el más puro sentido canino, de llevar sujeto al perro). Y los hijos han descubierto en el móvil una forma de independizarse de los controles paternos, buscando su libertad, y refugiándose en el grupo primario de iguales más que en el grupo de iguales de la familia, gracias al móvil. Por tanto, el móvil emerge, paradójicamente, simultáneamente como el mantenedor de los lazos familiares y como el disruptor de los mismos. Nuevamente, las autoras italianas hablan del "simulacro" por el que los padres, con los móviles, simulan control de los hijos, sin conseguirlo del todo, y los hijos, con los móviles, simulan la independencia de los padres, sin conseguirla del todo. Y, en relación con la familia, se observa en varios de los artículos cómo las nuevas formas emergentes de familia, y su asociación con los patrones laborales también emergentes como consecuencia de la nueva economía (horarios extendidos, introducción de la mujer en el mercado del trabajo fuera del hogar, constricciones económicas para los techos de consumo que la publicidad oferta...) que los hijos jóvenes pasan grandes periodos de

tiempo solos en la casa, de donde nace también la necesidad de comunicarse con sus iguales.

Finalmente, la cuarta idea que emerge está relacionada con el lenguaje textual de la mensajería móvil, que a tantos adultos les hace desgarrarse las vestiduras. La realidad es que, en esta materia, lo único novedoso es el medio tecnológico (el teléfono móvil), pero ni el contenido (fundamentalmente afectivo) ni la forma de expresarlo (abreviaturas, acrónimos...) constituyen nada nuevo, ni en el mundo juvenil ni en el adulto. En el primer artículo se podrá ver, de forma bastante exhaustiva, cómo este tipo de escritura no constituye ninguna novedad. No teman, pues, los preocupados, porque el lenguaje abreviado, los ideogramas, los smileys y los emoticones, la taquigrafía, la estenotipia, incluso el Morse, todo ello con acentos o sin acentos, con vocales o sin ellas (como el hebreo), con sólo dibujos o con letras..., coexistirá siempre con el lenguaje oficial, con sus "h", sus acentos, sus reglas... y sus Academias de la Lengua para velar por la memoria histórica de la cultura. Ambos modos de comunicación han tenido, tienen, y tendrán su lugar bajo el sol. Para acabar, otra gran línea coincidente de los autores es que, en contra de lo esperado, el teléfono del que hablamos no es móvil, sino personal, individual, unido inseparablemente a la vida cotidiana del joven, que lo usa fundamentalmente desde su casa o mejor, desde su habitación (en competencia con el teléfono fijo, que no ofrece las garantías de privacidad en el espacio público doméstico), para afianzar su identidad en el grupo de iguales y para romper, cual "rito de paso", como dice el autor noruego, con los ligámenes parentales o cordón umbilical de niño para hacerse joven. Como lo fue el reloj de pulsera en las generaciones pasadas.

De todo esto, y más, se habla en este maravilloso número de la revista, que no tiene desperdicio, donde, además del humilde autor español que firma esto, encontrará el lector la voz, el conocimiento, la experiencia y el buen hacer investigador de 19 autores, de los que, por cierto, 10 son mujeres.

Santiago Lorente